

EL TERRORISMO REVOLUCIONARIO: MUTACIÓN Y SELECCIÓN POLÍTICA

IGNACIO SÁNCHEZ-CUENCA
Universidad Complutense, Madrid

RESUMEN.—ABSTRACT.—INTRODUCCIÓN.—1. EL TERRORISMO REVOLUCIONARIO: MUTACIÓN.—2. HIPÓTESIS SOBRE LA SELECCIÓN POLÍTICA.—3. ANÁLISIS: *Medición del impacto del terrorismo. Análisis estadístico.*—4. DISCUSIÓN.—5. CONCLUSIONES.—BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

El terrorismo revolucionario de izquierdas del período 1970-1990 muestra gran variación en cuanto a su nivel de violencia. A partir de una base de datos elaborada por el autor con todas las víctimas mortales de este tipo de terrorismo, se presenta un índice nuevo de impacto del terrorismo calculado en los 21 países desarrollados. Para explicar la variación en este índice, se argumenta que el terrorismo surge azarosamente, pero que su supervivencia y desarrollo depende de factores económicos y políticos. Mediante un análisis estadístico, se observa que el terrorismo revolucionario es especialmente fuerte en países que han atravesado algún período autoritario en el siglo XX, con alta población, y con alta participación en manifestaciones de protesta.

Palabras claves: terrorismo, movilización política, dictadura.

ABSTRACT

Leftist revolutionary terrorism during the period 1970-90 shows high internal variation regarding its lethality. Using my own data set of fatalities, I present a new index of impact of terrorism for 21 developed countries. In order to account for this variation, I argue that terrorism is a mix of chance and necessity: it emerges randomly, but its survival and reproduction depend on economic and political factors. The statistical analysis reveals that revolutionary terrorism is particularly strong in countries that have undergone an authoritarian period during 20th century, in highly populated countries, and in countries with a high rate of participation in protest demonstrations.

Key words: terrorism, political mobilization, dictatorship.

INTRODUCCIÓN

La movilización política de estudiantes y trabajadores en muchos países del mundo desarrollado a finales de los años sesenta y principios de los setenta del pasado siglo dio lugar en algunos de estos países a una oleada de violencia política terrorista que en algún caso ha durado más de treinta años. Hubo terrorismo revolucionario (como la Facción del Ejército Rojo en Alemania), terrorismo nacionalista (como ETA en España), y terrorismo fascista (el «terrorismo negro» de *Ordine Nuovo* o *Avanguardia Nazionale* en Italia).

El tipo más común de terrorismo, aunque no el más sangriento, fue el revolucionario. Los primeros casos se dieron en América Latina, no en Europa. Los Tupamaros en Uruguay fueron los pioneros a la hora de teorizar y poner en práctica el tipo de guerrilla urbana que asociamos con el terrorismo de esa época (LÓPEZ-ALVES, 1989). Los Tupamaros trataron de emular, como tantos otros movimientos insurgentes en aquel continente, el modelo guerrillero de Cuba, pero la ausencia de montañas o selva en Uruguay les hizo abandonar cualquier esperanza de iniciar una rebelión en el campo (TORRES, 2002: 345-9). El ejemplo tupamaro fue continuado por los Montoneros y otros grupos similares en Argentina (MOYANO, 1995). La doctrina que animaba esta forma de terrorismo quedó sistematizada en el célebre librito de Carlos Marighella, el *Minimanual de la guerrilla urbana* (1969). Todas estas experiencias latinoamericanas fueron una fuente de inspiración para los movimientos revolucionarios en Europa. La influencia resultó especialmente fuerte en la Facción del Ejército Rojo, que explícitamente trató de reproducir el modelo tupamaro en Alemania.

El terrorismo revolucionario en los países desarrollados acabó con la vida de aproximadamente 360 personas en el período 1970-2000. El precedente más obvio, la ola de violencia anarquista en los países occidentales durante el período 1880-1914, supuso la muerte de unas 150 personas (sin incluir Rusia en el cómputo) (JENSEN, 2004: 150). Estos números son bastante bajos cuando se los compara con los del terrorismo nacionalista: las cifras de víctimas mortales del IRA Provisional y de ETA militar son respectivamente 1.644 y 773 (según mis propios cálculos).

A pesar del bajo número de muertes causado por el terrorismo revolucionario, este tipo de terrorismo tuvo considerable impacto político en algunos países. Golpeó con fuerza sobre todo en Italia, España, Alemania, Japón y Grecia, sometiendo a estos países a fuertes tensiones; fue más suave en Francia, Portugal o los Estados Unidos; y no surgió en muchos otros países, como Gran Bretaña, Canadá, Austria, Suiza, Australia o los países escandinavos. El objetivo de este artículo consiste en dar cuenta de esta variación. ¿Qué explica que el terrorismo revolucionario tuviera una presencia tan desigual en los países desarrollados?

Desde un punto de vista metodológico, parece adecuado centrarse en el terrorismo revolucionario. La política se organiza en torno al eje izquierda/derecha en todos los países, por lo que podemos considerar que todos los países podían desarrollar una variante violenta de este tipo de conflicto político. En este sentido, es posible llevar a cabo una comparación estadística entre países. En cambio, el terrorismo nacionalista sólo ocurre en países divididos étnicamente en los que las reivindicaciones territoriales forman parte del debate político. Así, el análisis del terrorismo nacionalista obliga a reducir considerablemente la muestra de países a examinar, lo cual hace inviable el tipo de análisis comparado que presento en este trabajo.

Un análisis comparado del terrorismo resulta difícil de antemano debido al papel que desempeña la contingencia. Es razonable suponer que el azar es más importante en el caso del terrorismo que en otros casos de violencia política como las guerras entre Estados o las guerras civiles. Las organizaciones terroristas, dada su naturaleza secreta o clandestina, son más pequeñas que los ejércitos o las guerrillas. En la medida en que la creación de una organización terrorista puede ser obra de un grupo muy reducido de personas, y que el terrorismo no necesita grandes recursos humanos (un centenar de personas puede ser más que suficiente para sostener un elevado grado de violencia), es lógico pensar que hay un fuerte elemento de contingencia en el surgimiento de este tipo de organizaciones. Si esto es así, ¿resulta posible explicar de forma sistemática la variación en la intensidad del terrorismo revolucionario que se observa entre países?

Quizá resulte útil en este punto una analogía biológica. Según lo entiendo, la violencia terrorista es una mezcla de azar y necesidad. La creación de organizaciones terroristas puede entenderse como una mutación azarosa que sucede en algunas sociedades; sin embargo, hay condiciones políticas, sociales y económicas que filtran, o seleccionan, en qué países estas mutaciones sobreviven y se reproducen, planteando un desafío al sistema político, y en cuáles la mutación no encuentra un nicho político y pronto desaparece. A esto le llamo «selección política»: la formación de grupos terroristas es un suceso contingente, pero su supervivencia o extinción está determinada por condiciones que cabe sistematizar.

Para demostrar que este esquema argumentativo es adecuado, muestro en primer lugar cómo en los años setenta aparecieron en la inmensa mayoría de los países desarrollados grupos revolucionarios con motivaciones, ideologías y recursos organizativos similares, pero sólo en algunos de estos países tales grupos evolucionaron hacia la violencia terrorista. Tengo en cuenta varias características nacionales que podrían desarrollar o frenar el terrorismo revolucionario: (i) la movilización política, (ii) los conflictos laborales, (iii) la expansión de la educación superior, (iv) la tasa de crecimiento económico, (v) la desigualdad económica, (vi) la inestabilidad política en el pasado, y (vii) el tamaño de la población.

El análisis se basa en mi propia base de datos de víctimas mortales del terrorismo revolucionario en 21 países. Aunque hay cierto solapamiento, mi enfoque es diferente al de ENGENE (2004), probablemente el estudio comparado sobre terrorismo más ambicioso de los que se han realizado hasta la fecha. Engene restringe su análisis a los países de Europa occidental, excluyendo Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia y Nueva Zelanda (1). Por otro lado, él analiza toda clase de terrorismo, mientras que aquí me centro en terrorismo revolucionario, pues a mi juicio las condiciones que explican la aparición del terrorismo pueden ser muy diferentes en función de los objetivos y estrategias de las organizaciones terroristas. Además, y esto es más importante, mis datos sobre víctimas mortales, basados en una extensa lista de fuentes primarias en cada país, son considerablemente más precisos que los de Engene, que proceden del *Keesing's Records of World Events*. En cuarto lugar, propongo en este trabajo una medida nueva de la intensidad del terrorismo que va más allá del número de muertes. Por último, mi análisis estadístico es algo más exhaustivo que el de Engene.

El artículo se divide en cuatro secciones. La sección 1 contiene una presentación breve sobre el terrorismo revolucionario y muestra que este tipo de

(1) Sobre Europa occidental, véase también JONGMAN (1992) y ZIMMERMANN (1989).

mutación política se dio en muchos países durante los años setenta y ochenta. La sección 2 presenta las siete hipótesis que pongo a prueba para explicar por qué algunas de estas mutaciones fueron políticamente «seleccionadas». El análisis estadístico de los 21 países aparece en la sección 3. En la sección 4 incluyo unos comentarios más generales sobre los principales hallazgos del análisis estadístico.

1. EL TERRORISMO REVOLUCIONARIO: MUTACIÓN

Prescindo en este trabajo de un análisis conceptual sobre el terrorismo. Aunque hay varias formas de delimitar el fenómeno terrorista, aquí me acojo a una muy concreta: la que entiende el terrorismo en función del tipo de actor que lo practica. Parto de la base de que terrorismo es la actividad que llevan a cabo las organizaciones terroristas: esta caracterización no es circular en tanto se ofrezca un criterio con el que distinguir a las organizaciones terroristas de otro tipo de organizaciones. En concreto, creo que lo que distingue a las organizaciones terroristas es que carecen de un territorio propio, pues actúan siempre en el terreno del enemigo, lo que les obliga a operar como un grupo clandestino. Las guerrillas, en cambio, liberan una parte del territorio titular del Estado y actúan en esa área como un proto-Estado, imponiendo «orden y justicia» y extrayendo rentas de los habitantes. La existencia de un territorio propio genera una dinámica estratégica y operativa propia muy distinta de la del terrorismo.

El objetivo último del terrorismo revolucionario es la toma del poder a través de un levantamiento popular (CRENSHAW, 1972). La violencia terrorista pretende desencadenar una respuesta revolucionaria de las masas. Según la expresión un tanto poética de los Weather Underground, la organización revolucionaria estadounidense de los setenta, «una chispa puede iniciar el fuego de las praderas» (*a single spark can start a prairie fire*). Sintéticamente: el terrorismo revolucionario aspira, mediante el uso de la violencia, a provocar una movilización revolucionaria de las masas (2).

El desarrollo de esta idea corresponde a los anarquistas decimonónicos, los pioneros del terrorismo contemporáneo (3). Su planteamiento se condensa en la doctrina de la «propaganda por el hecho». La primera formulación

(2) Para un análisis formal, de elección racional, sobre la idea de terrorismo revolucionario, véase MCCORMICK y OWEN (1996).

(3) Sobre el terrorismo anarquista, véase JENSEN (2004), JOLL (1980), MILLER (1995), NÚÑEZ FLORENCIO (1983).

tuvo lugar en la reunión de mayo de 1876 de la Internacional de Bakunin: Errico Malatesta y Carlo Cafiero dijeron que «el hecho revolucionario es el medio más efectivo de propaganda y el que penetra hasta lo más profundo de la sociedad, atrayendo a las fuerzas vivas de la humanidad» (citado en JENSEN, 2004: 124).

Marx criticó con dureza la vinculación entre la violencia terrorista y la revolución. Se refirió despectivamente a los terroristas como «alquimistas de la revolución»: la violencia no podía remplazar la lucha colectiva de los trabajadores, ni podía elevar su conciencia de clase (RUBENSTEIN, 1987: 152). En 1911, Trostky, en términos muy parecidos, rechazaba «cualquier método que se proponga forzar artificialmente el desarrollo social y sustituir la ausencia de fuerza revolucionaria del proletario con soluciones químicas» (TROTSKY, 1974: 8). No obstante, a pesar de todas estas críticas, en los 1970s muchas organizaciones que se consideraban marxistas justificaron la violencia y la lucha armada siguiendo la doctrina anarquista de la propaganda por el hecho.

Tras las movilizaciones sociales que culminaron en 1968, muchos revolucionarios pensaron que la violencia traería consigo un levantamiento popular. La violencia animaría a la gente a unirse al movimiento: marcaría un rumbo que las masas seguirían. La impresión causada por la violencia forzaría una reflexión sobre el futuro de la revolución.

Hubo varias formas de ligar la violencia política con la movilización popular. Algunos grupos subrayaron por ejemplo el efecto sobre la conciencia de clase. Así, los WEATHER UNDERGROUND (1974: 4) escribieron que las «acciones armadas refuerzan la conciencia y el compromiso de la gente, son un ejemplo y una enseñanza». Según las Células Comunistas Combatientes (CCC) de Bélgica, «nuestra tarea principal es la agitación y la propaganda: es importante establecer una línea política correcta, afianzarla firmemente en las masas, y asegurarse de que tiene eco entre la población» (en ALEXANDER y PLUCHINSKY, 1992: 175). Otras organizaciones, en cambio, dieron más importancia a las consecuencias de la violencia para el sistema. Así, la violencia revelaría la auténtica faz del sistema, su base represiva, como no se cansó de repetir la Facción del Ejército Rojo (RAF) alemán en sus escritos y comunicados. Las Brigadas Rojas (BR) justificaron la violencia por su poder de «inducir tensiones» en el sistema, es decir, conflictos entre los grupos que componían la clase dirigente del país. Ésta es la expresión que utilizaron, por ejemplo, para explicar el secuestro y posterior asesinato de Aldo Moro (MORETTI, 1998).

La violencia o lucha armada no lleva necesariamente al asesinato. La mayor parte de las organizaciones revolucionarias partidarias de la lucha

armada estaban de acuerdo con la colocación de bombas contra la propiedad, o con la lucha callejera, pero no necesariamente con el asesinato. Puesto que en última instancia la violencia era un instrumento para movilizar a las masas, no era evidente que el asesinato fuera a provocar la insurrección. De hecho, una de las características del terrorismo revolucionario es que en muchas ocasiones preferían pegar un tiro en la pierna a la víctima en lugar de matarla. Por ejemplo, la Organización Revolucionaria 17 Noviembre disparó en la pierna al neurocirujano Zacharias Kapsalakis el 4 de febrero de 1987. En su comunicado lo explicaron así: «Nuestra acción es una protesta llevada a la práctica, un acto de resistencia dinámica contra la explotación inhumana y aborrecible que realiza la coalición formada por el Estado y los grandes doctores» (citado en KASSIMERIS, 2001: Apéndice A). Los terroristas podrían haber matado al doctor, pero prefirieron no hacerlo. El mismo patrón se observa en las Brigadas Rojas. En 1978, el peor año por lo que toca al número de asesinatos, las BR mataron a quince personas y pegaron tiros en la pierna a trece. El número de muertes podría haber sido casi el doble si hubieran decidido acabar con la vida de los trece heridos.

El hecho es que sólo unas pocas de todas las organizaciones terroristas dieron el paso decisivo de matar a gente. Los terroristas eran conscientes de que asesinar acarrearía un mayor grado de enfrentamiento con el sistema y por tanto una mayor represión por parte del Estado. Antes de exponer las hipótesis de por qué unas organizaciones decidieron matar y otras no, es preciso mostrar que la creación de grupos violentos a favor de la lucha armada se extendió por casi todos los países desarrollados. A mi juicio, estos grupos constituyen algo así como una mutación, pero esta mutación sólo encontró un nicho político que le permitió transformarse en una amenaza terrorista seria para el sistema en unos pocos países.

No es difícil encontrar grupos revolucionarios clandestinos o semiclandestinos partidarios de la lucha armada en países que no llegaron a sufrir terrorismo revolucionario. Son grupos que se extinguieron con relativa rapidez. En Gran Bretaña, por ejemplo, tenemos la *Angry Brigade*, una organización responsable de unas 25 bombas entre 1970 y 1972. La policía detuvo a la mayor parte de sus miembros en 1971. El 12 de enero de 1971 hubo una huelga y una marcha contra la *Industrial Relations Bill*. La *Angry Brigade* hizo explotar dos bombas en la casa del Ministro de Trabajo, como complemento a la movilización de los trabajadores. En el comunicado posterior, la organización explicaba que podrían haber matado al ministro si hubiesen querido: pero, añadían, «nosotros atacamos la propiedad, no las personas» (VAGUE, 1997: 40).

En los Estados Unidos hubo varias de estas mutaciones revolucionarias. La mejor conocida son los *Weather Underground*, un grupo clandestino de jóvenes radicales que tomaron la decisión de no matar a nadie tras la muerte de tres de sus propios activistas como consecuencia de la explosión de una bomba que estaban manipulando en una casa en Nueva York en 1970. Por medio de la violencia pretendían crear un frente de batalla dentro de los Estados Unidos que sirviera de refuerzo al combate internacional contra el imperialismo americano. Su objetivo era traer la guerra de Vietnam a casa (*bring the war home*). Parece que justo antes de la muerte accidental de los tres activistas, estaban decididos a matar. VARON (2004: 174) sugiere que si lo hubiesen hecho, los Estados Unidos habrían seguido un rumbo similar al de Alemania o Italia en los setenta. Sin embargo, se trata de un contrafáctico más bien dudoso. Por razones que expondré más adelante, los *Weather Underground* se sentían muy incómodos ante la perspectiva de matar. Bill Ayers, uno de los fundadores, escribe en sus memorias: «sencillamente, no iba con nosotros hacer daño a nadie, sobre todo a inocentes, por muy fuerte que fuese el lenguaje que empleábamos» (AYERS, 2001: 207). Algo muy diferente a lo que pensaban los terroristas alemanes o italianos. Aparte del terrorismo de los negros, no hubo grupo alguno en Estados Unidos, salvo el extraño Ejército Simbiótico de Liberación, que se propusiera matar a nadie (4). Hubo algunas muertes, causada por la organización *Venceremos*, la familia Tuller, la Banda de Año Nuevo, o el Frente Unido de la Libertad, pero se produjeron en atracos a bancos o en enfrentamientos fortuitos con las fuerzas policiales. Estas organizaciones tenían muy escaso apoyo social y ninguna de ellas, ni siquiera el Ejército Simbiótico, que mató a dos personas, fue nunca una amenaza seria para el Estado.

Tampoco en Francia, a pesar de la impresionante movilización popular que tuvo lugar en 1968, los grupos revolucionarios evolucionaron hacia el terrorismo, aunque mucho tiempo después, en 1980, apareció *Action Directe* (AD), una organización terrorista (5). *Gauche Proletarienne*, un grupo maoísta que atrajo a los más radicales tras mayo del 1968, se negó a matar y en 1973 incluso renunció a la lucha armada (DARTNELL, 1995: 61-5). En los setenta hubo otros grupos, como *Groupes d'Action Revolutionnaire Internationaliste* y *Noyaux Armes pur l'Autonomie Populaire* (NAPAP), los antecedentes de AD, o las *Brigades Internationales*. NAPAP mató a una persona y las *Brigades* a dos, pero eran organizaciones muy débiles que fueron rápida-

(4) Sobre el terrorismo de izquierdas en EEUU, véase HEWITT (2003).

(5) Sobre Francia, véase CERNY (1981), DARTNELL (1995), MOXON-BROWNE (1988), PHILLIPS (1993: Ch.4), SCHIFRES (2004).

mente diezmadas por los arrestos policiales. Resulta curioso que una buena parte de los activistas franceses más importantes fueran de origen español, hijos de exiliados que abandonaron España tras la guerra civil (PHILLIPS, 1993: 89-90). No en vano España es el país con mayores tasas de terrorismo dentro del conjunto de países desarrollados.

Es posible también encontrar la mutación revolucionaria en países más pequeños. En Bélgica, las CCC no aprobaban el asesinato (aunque en 1985 mataron accidentalmente a dos bomberos) (LAUFER, 1988). En Holanda había distintos grupos de ultraizquierda, como la Juventud Roja, o su sucesor, el Frente Rojo de Resistencia, que mantenían posiciones radicales, fuertemente influidos por los escritos de Marighella sobre la guerrilla urbana, pero el hecho es que no practicaron terrorismo letal (SCHMID, 1988).

Estos ejemplos revelan que había personas y grupos en estos países con preferencias antisistema muy definidas, dispuestos a emplear la violencia, pero que no dieron el paso de matar. Grupos semejantes en otros países tuvieron una trayectoria muy diferente, más larga y más sangrienta. El contraste entre los revolucionarios holandeses e italianos no radica en su ideología o en distintas formas organizativas, sino en el sistema político en el que vivían. La política italiana tenía condiciones que propiciaban el desarrollo violento de estos grupos, mientras que la política holandesa era más bien un medio hostil para esas mutaciones.

2. HIPÓTESIS SOBRE LA SELECCIÓN POLÍTICA

La literatura sobre terrorismo ha tenido en cuenta un amplio abanico de factores causales (BJØRGO, 2005; CRENSHAW, 1981; ENGENE, 2004; ROSS, 1993). Dado el planteamiento comparativo del presente trabajo, me ciño a hipótesis que puedan ponerse a prueba con datos cuantitativos. Parece razonable separar lo que podríamos considerar características permanentes o estructurales de los países y características que tienen más que ver con procesos de cambio.

Comienzo por las segundas, las relativas al cambio social. Según algunos estudios, el terrorismo podría ser consecuencia de un proceso excesivamente rápido de modernización (BJØRGO, 2005: 258; ENGENE, 2004: 86-7). Se tronca así con una larga y venerable discusión sobre el impacto de la modernización en la inestabilidad social y la violencia política (OLSON, 1963; TILLY, 1973). La idea subyacente es que las tensiones de la modernización se traducen en violencia cuando las transformaciones sociales ocurren dema-

siado de prisa. La hipótesis tiene un cierto aire funcionalista, pues supone que la violencia es la válvula de escape de dichas tensiones (6).

Considerando 1973 como el año que marca el final del ciclo expansivo anterior, he medido el crecimiento medio del PIB para el período 1960-73 como indicador de la velocidad de la modernización. Cuanto más alto sea el crecimiento medio, más probable que sobreviva la mutación terrorista.

Esta hipótesis se puede refinar un poco. Se ha dicho que parte de la agitación de los últimos 1960s y primeros 1970s fue fruto de la rápida expansión del sistema de educación superior en el mundo desarrollado: la incapacidad de los países para integrar estas masas universitarias con grandes expectativas de progreso personal habría llevado a algunos estudiantes y jóvenes profesores a abrazar causas radicales y métodos violentos (SURI, 2003: 88-94). Tanto en el caso de Italia (GINSBORG, 2003: 298-9) como en el de Francia (SEIDMAN, 2004: Cap. 2), resulta obvio que la extensión del radicalismo y la violencia estaba relacionada con la masificación de la universidad. Para medir la expansión de la educación superior, he calculado la diferencia en los porcentajes de estudiantes universitarios en 1975 y 1965. Según esta hipótesis, cuando más grande sea esta diferencia, mayor impacto tendrá el terrorismo revolucionario.

También se ha argumentado que la movilización popular es una condición clara para el surgimiento del terrorismo. Aunque cabría argumentar que la movilización de los 1960s y 1970s fue a su vez consecuencia de la rápida modernización y de la expansión de la educación superior, suele considerarse que las protestas de estudiantes y trabajadores tuvieron su propia influencia causal sobre el terrorismo (DELLA PORTA, 1995). Para poner a prueba esta hipótesis, he tenido en cuenta las tasas de participación en manifestaciones y huelgas. El período, en ambos casos, es muy amplio: 1965-1982. Terminó en 1982 simplemente porque es el último año del *World Handbook of Social and Political Indicators III*, la fuente que utilicé para manifestaciones. Dado que los ciclos de terrorismo por un lado y de movilización laboral y política por otro no coincidieron en el tiempo en todos los países, es fundamental coger un período dilatado. Por ejemplo, la participación en huelgas en España se disparó tras la muerte de Franco, al igual que sucedió con el terrorismo. Si hubiera finalizado la medición en 1975, España habría figurado con una tasa de participación muy baja. Al ser tan largos los períodos, estas variables no

(6) Nótese que esta hipótesis no es necesariamente incompatible con el hecho de que el terrorismo tienda a ocurrir durante la parte baja del ciclo económico (BLOMBERG, HESS, WEERAPANA, en prensa). Podría ocurrir que el terrorismo surja en países con alto crecimiento económico cuando hay una recesión.

hay que entenderlas como antecedentes causales, sino más bien como indicadores del grado de polarización y conflicto político que había en estos países en la época del terrorismo de izquierdas.

Al coger las huelgas como indicador de conflicto laboral (medido como tasa de participación media por mil), considero que cuantos más trabajadores hicieran huelga en el período 1965-82, mayor impacto tuvo el terrorismo revolucionario (por desgracia, no hay datos para Grecia sobre huelgas). Es el mismo supuesto que hago con respecto a las manifestaciones: cuanto mayor sea la tasa de participación, mayor el impacto del terrorismo revolucionario (7). Estas dos variables, huelgas y manifestaciones, no correlacionan significativamente con el crecimiento económico rápido o la expansión de la educación superior, lo que siembra ciertas dudas sobre las teorías que interpretan la movilización como consecuencia de cambios estructurales más profundos. Por otro lado, la correlación entre huelgas y manifestaciones no es tampoco significativa. Así, cada variable por separado es un posible factor explicativo más allá de los procesos de modernización.

Además de todas estas variables, he tenido en cuenta también características permanentes o estructurales. En primer lugar, incluyo la población del país. La hipótesis establece que los países más poblados son los que ofrecen condiciones más favorables para el desarrollo de grupos terroristas. Esta hipótesis se puede justificar de diversos modos. Por un lado, puede que el Estado tenga mayores dificultades para controlar a la población en países muy poblados, de forma que los terroristas tengan más facilidad para moverse y esconderse en países grandes. Por otro lado, puede pensarse que cuanto mayor es la población, más pobladas estarán las colas de su distribución y, por tanto, más personas con preferencias extremistas habrá. Esa abundancia absoluta (no relativa) de caracteres extremos favorecerá la aparición de terrorismo.

(7) La construcción de la tasa por mil de participación es problemática. Se basa en la versión de «sucesos diarios» del estudio *World Handbook of Political and Social Indicators, III. 1948-1982*. He seleccionado tres tipos de suceso: (i) manifestaciones de protesta, (ii) manifestaciones que acaban con violencia policial, y (iii) manifestaciones que acaban en revueltas. He dejado fuera, por tanto, manifestaciones favorables al régimen o el gobierno.

El primer problema es que en la mitad de los sucesos registrados el número de participantes no consta. He procedido como a continuación se explica: he calculado para cada país el valor mediano de participación, y he asignado ese valor mediano a los casos perdidos. Luego he multiplicado cada suceso por el valor medio de los intervalos (por ejemplo, el valor medio del intervalo 21-100 participantes es 60 participantes). He sumado a su vez todos estos productos y los he agregado por año y país. Finalmente he calculado el valor medio para cada país para el período 1965-82 y lo he transformado en una tasa por mil de participación dividiendo por la población en 1975.

En segundo lugar, tengo en cuenta la desigualdad económica. Puesto que las organizaciones terroristas revolucionarias trataban de corregir lo que a sus ojos era la explotación y la injusticia del capitalismo, es lógico comprobar si los países con mayores desigualdades económicas fueron también los que mayor terrorismo sufrieron (ENGINE, 2004: 87-8).

Finalmente, he incluido la inestabilidad política pasada. Varios autores han señalado que los países con un pasado dictatorial o fascista son más propensos a padecer terrorismo (CERNY, 1981; ENGINE, 2004; KATZENSTEIN, 1998). Aunque todos los países de la muestra eran democracias en el momento en el que surgió el terrorismo revolucionario, pueden distinguirse los países en función de su pasado político. El criterio de clasificación que utilizo es muy sencillo: si el país pasó por alguna transición de la dictadura a la democracia durante el siglo XX o no. El grupo de países con un período dictatorial incluye Austria, Alemania, Grecia, Italia, Japón, Portugal y España. A diferencia de ENGINE (2004: 100), no me parece correcto considerar el régimen francés de Vichy como una quiebra de la democracia, pues se produjo en las circunstancias completamente excepcionales de un país invadido por una potencia extranjera. Las razones por las que el pasado dictatorial puede ser relevante para entender el alcance del terrorismo son bastante complejas: aplazo su discusión hasta la sección 4.

No he formulado una hipótesis adicional sobre el papel del desarrollo económico. No está claro cómo el nivel de desarrollo podría influir sobre el terrorismo. Sin embargo, es razonable esperar que el desarrollo económico esté relacionado con muchas de las variables independientes (los países menos desarrollados tienden a ser más desiguales, a tener más huelgas y manifestaciones, etc.). Por ello, he usado esta variable (logaritmo del PIB per cápita en 1975) como un control estadístico con respecto al resto de variables independientes.

La tabla 1 resume las siete hipótesis principales y describe brevemente las fuentes y métodos empleados en la medición de las variables independientes.

TABLA 1. *Hipótesis, fuentes y operacionalización*

<i>Hipótesis 1:</i> Cuanto más alta la media de crecimiento del PIB (1960-73), mayor el impacto del terrorismo revolucionario.	<i>Fuente:</i> <i>Historical Statistics</i> (París: OECD, 1999), tabla 3.1.
<i>Hipótesis 2:</i> Cuanto mayor la expansión de la educación superior (1965-75), mayor el impacto del terrorismo revolucionario.	<i>Fuente:</i> <i>Educational Statistics</i> (París: OECD, 1981), tabla 18. <i>Operacionalización:</i> calculado como porcentaje de la población que realice estudios de tipo universitario, diferencia entre los porcentajes de 1975 y 1965.
<i>Hipótesis 3:</i> Cuanto más intensa sea la participación de trabajadores en huelgas (1965-82), mayor el impacto del terrorismo revolucionario.	<i>Fuentes:</i> <i>Year Book of Labour Statistics</i> (Ginebra: International Labour Office), varios años. <i>Employment Outlook</i> (París: OECD), varios años. <i>Operacionalización:</i> se calcula para cada año la tasa por mil de trabajadores que participan en huelgas (calculado sobre el total del empleo civil). El indicador final es la media para el período 1965-82. No hay datos sobre Grecia. Sobre Portugal, sólo hay datos en los años 1977, 1979-81.
<i>Hipótesis 4:</i> Cuanto mayor la tasa de participación en manifestaciones (1965-82), mayor el impacto del terrorismo revolucionario.	<i>Fuentes:</i> <i>World Handbook of Political and Social Indicators, III. 1948-1982</i> . <i>Operacionalización:</i> Tasa media por mil de participación para el período 1965-1982. Para mayores detalles, véase la nota 7.
<i>Hipótesis 5:</i> Cuanto mayor la población de un país, mayor el impacto del terrorismo revolucionario.	<i>Fuente:</i> <i>World Handbook of Political and Social Indicators, III. 1948-1982</i> . <i>Operacionalización:</i> Logaritmo natural de la población en 1975.
<i>Hipótesis 6:</i> Cuanto mayor la desigualdad económica, mayor el impacto del terrorismo revolucionario.	<i>Fuente:</i> The University of Texas Inequality Project (2001) y la base de datos de Deininger y Squire del Banco Mundial (1996). <i>Operacionalización:</i> Media del índice del período 1963-80, basado en el proyecto sobre desigualdad de la Universidad de Tejas, y cuando los datos no están disponibles, se complementa con el índice de Gini elaborado por Deininger y Squire.
<i>Hipótesis 7:</i> El impacto del terrorismo revolucionario es mayor en países con pasado dictatorial.	Países con pasado dictatorial en el siglo XX: Austria, Alemania, Grecia, Italia, Japón, Portugal y España.

3. ANÁLISIS

Medición del impacto del terrorismo

La muestra se compone de 21 países del mundo desarrollado. He excluido los países con menos de un millón de habitantes, como Islandia o Luxemburgo. Una decisión más controvertida ha consistido en eliminar los países latinoamericanos. La razón es doble. Primero, muchos de esos países han tenido movimientos guerrilleros en los que la insurgencia liberaba parte del territorio del control del Estado (WICKHAM-CROWLEY, 1992). Puesto que pretendo explicar el terrorismo y no la guerrilla, la presencia de guerrilla puede ser un importante factor de confusión. Segundo, la inclusión de países latinoamericanos habría restringido en gran medida las hipótesis que pueden ponerse a prueba, por ausencia de datos o por falta de calidad de los mismos.

La medición del terrorismo es bastante problemática, sobre todo por la falta de datos sobre terrorismo nacional o doméstico. La gran mayoría de bases de datos sólo registra incidentes de terrorismo internacional. Como suele hacerse en la literatura, me centro únicamente en asesinatos (DE LA CALLE y SÁNCHEZ-CUENCA, 2004; ENGENE, 2004; FAY, MORRISSEY y SMYTH, 1999). Hay más información sobre asesinatos que sobre cualquier otro tipo de incidente terrorista. Además, las muertes son sucesos discretos, mientras que las heridas tienen gran variación interna, desde secuelas físicas graves hasta un trauma psicológico. Por lo general, las muertes suelen ser una buena aproximación a la actividad terrorista total (8).

ENGENE (2004) ha recogido información sobre incidentes terroristas en Europa occidental a partir del *Keesing's Record of World Events*, una fuente de gran valor basada en noticias periodísticas. Sin embargo, este tipo de cobertura periodística presenta algunos inconvenientes: no todos los países reciben el mismo tipo de cobertura, de forma que algunos asesinatos oscuros reciben muy poca atención en la prensa internacional. Puesto que el número total de muertes por terrorismo revolucionario no es tan alto (alrededor de 360 personas), he realizado una búsqueda más sistemática de información, tratando de reconstruir cada una de estas muertes. He usado para ello fuentes primarias nacionales (periódicos nacionales cuando ha sido posible, datos provenientes de las propias organizaciones terroristas, cronologías políticas,

(8) En el caso del terrorismo nacionalista vasco, la correlación entre el número de muertos y el total de incidentes es 0,79 (DE LA CALLE y SÁNCHEZ-CUENCA, 2004: 60). En el caso de Irlanda del Norte, la correlación entre número de muertos y número de heridos es 0,93 (MORRISSEY y SMYTH, 2002: 190).

datos de asociaciones de víctimas, etc.) y fuentes secundarias sobre terrorismo nacional cuando existían (9). El único país sobre el que no he conseguido cifras fiables ha sido Japón, principalmente por el obstáculo de la lengua.

Las diferencias entre mis resultados y los de Engene son considerables. Por ejemplo, Engene recoge 50 muertes por el Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO), pero el número real es 80. En Portugal, encuentra siete muertes por las *Forças Populares 25 Abril*, pero esta organización mató al menos a quince personas. Sus estimaciones son más precisas para los países que suelen recibir mayor atención en la prensa internacional, como Alemania, Francia o Italia. Este sesgo produce distorsiones importantes en la medida del impacto relativo del terrorismo.

Una vez que tenemos los datos sobre muertes, hay que construir una medida global del impacto del terrorismo en cada país. La forma más simple consiste en sumar todas las muertes causadas por el terrorismo revolucionario en cada país, incluyendo asesinatos internos, es decir, el asesinato de miembros de una organización por miembros de esa misma organización o de una rival. Esta medida, sin embargo, no refleja adecuadamente la fuerza relativa de cada organización. No resulta disparatado suponer que la fuerza de una organización terrorista es una función del número de asesinatos, pero también del número de años en que la organización permanece en activo. Para simplificar, considero que una organización está activa durante los años que transcurren entre el primer y el último muerto. Los asesinatos de organizaciones que matan durante mucho tiempo (como las BR, la RAF o los GRAPO) deberían contar más que los asesinatos de organizaciones que desaparecen tras un breve período de actividad: las organizaciones duraderas representan un desafío más serio al Estado que las efímeras y el hecho de que duren nos dice algo, aunque sea de manera indirecta, sobre sus raíces y apoyos populares (10).

Sea $i = \{1, \dots, I\}$ el conjunto de organizaciones activas en un país. El impacto del terrorismo revolucionario en cada país puede medirse con este índice:

(9) Sirva Italia de ejemplo. He usado las siguientes fuentes: CURCIO (1994), la base de datos del CEDOST (*Centro di Documentazione Storico Politica su stragismo, terrorismo e violenza politica*) en www.cedost.it, la cronología elaborada por la Fondazione Luigi Cipriani (en www.fonazionecipriani.it), la base de datos de la *Associazione Italiana Vittime del Terrorismo* (en www.vittimeterrorismo.it), etc.

(10) La relación entre supervivencia y apoyo social es indirecta, puesto que una organización terrorista puede sobrevivir si el Estado no es eficaz: un buen ejemplo es el de la policía griega, incapaz de arrestar a un solo miembro de la Organización Revolucionaria 17 Noviembre durante más de 25 años.

$$\text{Ln} \left(\sum_{i=1}^I \text{muertes}_i \times \text{años}_i \right)$$

Así, si una organización mata diez personas en siete años, esto suma 70 al índice total antes de realizar la transformación logarítmica. Con este procedimiento, como es evidente, los asesinatos de las organizaciones poderosas y duraderas cuentan mucho más que el resto. Con todo, este efecto se ve en buena medida suavizado por la transformación logarítmica de la suma total. La correlación entre la suma de todas las muertes y el índice propuesto es 0,78, lo que nos indica que ambas cantidades miden cosas parecidas pero significativamente distintas. En el análisis estadístico he realizado todas las regresiones usando ambas medidas como variable dependiente: en general, el índice de impacto tiende a funcionar mejor con relación a las variables independientes.

La tabla 2 contiene información sobre la variable dependiente. Si nos fijamos en el número de víctimas mortales, Italia aparece en cabeza con 140 muertos. Sin embargo, el índice de impacto sitúa a Italia ligeramente por debajo de España, que tiene 84 víctimas mortales. La explicación de esta divergencia es sencilla. Por un lado, el GRAPO ha estado activo durante 25 años, mientras que las Brigadas Rojas y sus numerosas escisiones duraron 15 años. Por otro lado, las organizaciones terroristas en Italia estaban muy fragmentadas (igual que los partidos). Hay en Italia, por ejemplo, once organizaciones que mataron a una única persona, y siete que mataron sólo a dos. Habida cuenta de que en España el GRAPO es responsable de casi todas las muertes (de hecho, el GRAPO es la organización terrorista revolucionaria más sangrienta en el mundo desarrollado), España obtiene una puntuación muy alta en el índice de impacto.

El caso más problemático es de los Estados Unidos, a causa de la presencia del *Black Liberation Army* (BLA), responsable de al menos doce muertes. No está claro si el BLA debería ser incluido como terrorismo revolucionario o como terrorismo etno-nacionalista. A pesar de sus muchas coincidencias ideológicas con la izquierda revolucionaria, HEWITT (2003) clasifica este tipo de terrorismo como una categoría propia. En el análisis estadístico he excluido las muertes del BLA, aunque he repetido todo el análisis incluyendo el BLA: en lo fundamental, los resultados no varían.

Japón representa también un caso difícil. Es el único país en el que la organización terrorista, el Ejército Rojo Japonés, reaccionó ante la política antiterrorista del Estado y la falta de seguidores volcándose en el terrorismo in-

TABLA 2. *El impacto del terrorismo revolucionario en el mundo desarrollado*

País	Número de muertos	Índice de impacto
Alemania	35	6,66
Australia	0	0
Austria	0	0
Bélgica	2	0,69
Canadá	0	0
Dinamarca	0	0
España	84	7,63
EEUU sin terrorismo negro	11	2,71
EEUU con terrorismo negro	23	4,99
Finlandia	0	0
Francia	15	4,51
Grecia	25	6,35
Holanda	0	0
Irlanda	0	0
Italia	140	7,21
Japón	24	4,56
Noruega	0	0
Nueva Zelanda	0	0
Portugal	16	4,85
Reino Unido	0	0
Suecia	0	0
Suiza	0	0

ternacional (FARRELL, 1990). Esta organización cooperó estrechamente con grupos palestinos. Su acción más cruel consistió en el ataque al aeropuerto de Tel Aviv el 30 de mayo de 1972, cuando tres terroristas abrieron fuego y tiraron granadas en la zona de recogida de equipajes, asesinando a 24 personas. En este caso, sólo he contabilizado las muertes que se produjeron en suelo japonés. Esta organización es excepcional en otro sentido: el alto número de asesinatos de sus propios miembros. Durante una asamblea celebrada en una montaña a finales de 1971, mataron a once de los suyos.

Análisis estadístico

La tabla 3 reproduce las correlaciones entre todas las variables. Una simple mirada a la tabla revela que en general el índice de impacto que he propuesto tiene parecidas o superiores correlaciones con las variables independientes que el número total de muertos. La principal excepción se da con

TABLA 3. *Correlaciones para todas las variables dependientes e independientes (N=21)*

	Total muertes	Índice de impacto	Crecimiento PIB	Expansión educación superior	Huelgas	Manifestaciones	Población	Desigualdad	Dictadura pasada
Total muertes	1								
Índice de impacto	,78***	1							
Crecimiento PIB	,35	,64***	1						
Expansión educación superior	,59***	,52**	,18	1					
Huelgas	,73***	,44*	,13	,25	1				
Manifestaciones	,40*	,61***	,53**	,14	,15	1			
Población	,44**	,56***	,20	,59***	,17	,07	1		
Desigualdad	,42*	,55***	,57***	,20	,23	,44**	,18	1	
Dictadura pasada	,62***	,79***	,73***	,29	,25	,52***	,31	,48**	1
PIB per cápita	-,42*	-,50**	-,58***	,07	-,40*	-,67***	0,05	-,61***	-,57***

***: significativo al 1 por 100; **: significativo al 5 por 100; *: significativo al 10 por 100.
Para la variable de huelgas, N=20.

respecto a las huelgas, y esto se debe a un único caso con una influencia desproporcionada, Italia, el país con más muertes y mayor participación en huelgas. Utilizaré, por tanto, el índice de impacto como variable dependiente. Por supuesto, he repetido los análisis con la suma total de muertos: los resultados son más débiles en todos los casos, salvo en lo que toca a las huelgas.

Ante el número reducido de casos con el que contamos en la muestra, 21 observaciones, es preciso ser muy cauto ante los problemas de grados de libertad y multicolinealidad. No podemos meter simultáneamente todas las variables independientes. Por ello, procedo paso a paso, analizando cada vez un bloque distinto de variables (variables de cambio social, variables de movilización, y variables con características permanentes o estructurales de los países).

La tabla 4 reproduce un análisis de regresión lineal sólo con las variables de cambio social. El modelo 1 incluye la media de crecimiento del PIB para el período 1960-73 y la expansión de la educación superior entre 1965 y 1975. Ambas variables son muy significativas. El ajuste del modelo es bastante alto. Y como puede verse en la tabla 3, las dos variables son prácticamente independientes entre sí: cada una tiene un impacto propio sobre el índice de terrorismo. No obstante, el crecimiento del PIB está fuertemente correlacionado con el logaritmo del PIB per cápita: en la muestra, los países más pobres crecen más deprisa que los países más ricos. El modelo 2 de la tabla 4 tiene esta relación en cuenta. El coeficiente de crecimiento del PIB se reduce, pero continúa siendo muy significativo. De ahí que quepa decir que

TABLA 4. *Modelos de regresión para las variables de cambio social*

	Modelo 1	Modelo 2
Constante	-4,653*** (,960)	13,532* (6,985)
Crecimiento PIB	1,02*** (,252)	,663*** (,175)
Expansión de la educación superior . .	,468*** (,155)	,533*** (,134)
Ln(PIB per cápita)	—	-2,013** (,802)
R ²	,58	,65
N	21	21

Errores típicos robustos entre paréntesis.

***: significativo al 1 por 100; **: significativo al 5 por 100; *: significativo al 10 por 100.

el efecto del crecimiento económico es distinto al del nivel de desarrollo. En cualquier caso se trata de un resultado provisional, pues luego veremos que el crecimiento del PIB (la modernización) correlaciona mucho con la dictadura pasada.

El segundo bloque de variables tiene que ver con la movilización: manifestaciones y huelgas. El modelo 1 de la tabla 5 demuestra la importancia de las manifestaciones. Explica por sí mismo el 37 por 100 de la varianza. En el modelo 2 se añade el efecto de la participación en huelgas. Nótese que Grecia se queda fuera del análisis, por falta de datos. Las huelgas son también importantes, y tienen una influencia propia, distinta de las manifestaciones, aunque claramente esa influencia es mucho menor que la de las manifestaciones.

TABLA 5. Modelos de regresión para las variables de movilización

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Constante	,662 (,500)	,026 (,642)	-1,699 (17,099)
Manifestaciones	,327*** (,074)	,276*** (,086)	,286* (,162)
Huelgas	—	,011** (,005)	,011** (,005)
Ln(PIB per cápita)	—	—	,196 (1,949)
R ²	,37	,43	,43
N	21	20	20

Errores típicos robustos entre paréntesis.

***: significativo al 1 por 100; **: significativo al 5 por 100; *: significativo al 10 por 100.

Aunque hay una correlación fuerte entre las manifestaciones y el PIB per capita, la introducción del nivel de desarrollo económico en el modelo 3 no altera apenas el coeficiente de la variable de manifestaciones (aunque reduce su significación estadística). La participación en huelgas, por su parte, no sufre cambio alguno. En este caso, el nivel de desarrollo económico no es en absoluto significativo, lo que arroja algunas dudas sobre su significatividad en la tabla 4: parece que el terrorismo revolucionario es más importante en los países pobres no porque sean pobres, sino por los conflictos y el grado de movilización popular que experimentan (es decir, por la polarización social y política).

Los resultados de la tabla 5 dependen del período de tiempo que se ha elegido para su medición. Por ejemplo, cuando cogemos el período 1965-75,

la participación, ya sea en huelgas o manifestaciones, no resulta significativa. Hay varios factores que pueden explicar este resultado. Por una parte, si pensamos en la variable dependiente, es importante subrayar que el ciclo de muertes no es el mismo en todos los países. Hay variación importante en el momento en que se produce en cada caso el primer asesinato: 1971 en los casos de la RAF y el Ejército Rojo Japonés; 1974 en el caso de las BR; 1975 en los casos del GRAPO y la Organización Revolucionaria 17 Noviembre; 1979 en el caso de las *Forças Populares 25 Abril*; 1980 en el caso de *Action Directe*. Por otra parte, si pensamos en las variables de movilización, ocurre que en los países que experimentaron una transición a la democracia durante los 1970s (Grecia, Portugal y España), observamos un aumento espectacular de la movilización en los años inmediatamente posteriores a la desaparición de la dictadura. Parece lógico por tanto recurrir a mediciones que correspondan a un período extenso de tiempo.

El tercer bloque de variables recoge las características más permanentes de los países de la muestra: población, inestabilidad política pasada, y desigualdad. El modelo 1 de la tabla 6 revela claramente la importancia crucial de que el país haya atravesado alguna fase dictatorial. Esta variable, por sí misma, explica el 62 por 100 de la varianza total. Nótese que, con la única excepción de Austria, todos los países que tuvieron dictaduras durante el siglo XX sufrieron el terrorismo revolucionario en algún momento de los 1970s y 1980s.

La población es también una variable importante: parece que el terrorismo revolucionario tiene una mayor capacidad de reproducción en los países más poblados. Este hallazgo se confirma también en el caso de las guerras civiles (COLLIER y HOFFLER, 2004; FEARON y LAITIN, 2003; MONTALVO y REYNAL-QUEROL, 2005), aunque no sabemos muy bien por qué es así. Como apunté antes, puede suceder que el Estado tenga mayores dificultades para controlar una población grande, o que en poblaciones grandes haya un mayor número de radicales y sea en consecuencia más probable que tomen la decisión de organizarse para ejercer la violencia. En cualquier caso, esta variable tiene un poder explicativo notablemente menor que la dictadura pasada (explica por sí sola el 32 por 100 de la varianza en el modelo 2).

En cuanto a la desigualdad, tiene una correlación significativa con la variable dependiente ($r = 0,55$ en la tabla 3). Sin embargo, cuando controlamos el efecto de la dictadura pasada, el efecto de la desigualdad desaparece, según puede observarse en el modelo 3 de la tabla 6. Parece por tanto que la desigualdad no es sino una medición indirecta de la dictadura pasada.

Si a las variables del modelo 3 (tabla 6) añadimos el nivel de desarrollo económico, los resultados que acabamos de comentar no varían. Además, el

TABLA 6. Modelos de regresión para las variables de características permanentes

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Constante	,565 (,365)	-19,622*** (6,619)	-19,047** (7,483)
Dictadura pasada	4,758*** (1,027)	—	3,504** (1,234)
Ln(población)	—	1,317*** (,415)	,802** (,312)
Desigualdad	—	—	,207 (,141)
R ²	,62	,32	,76
N	21	21	21

Errores típicos robustos entre paréntesis.

***: significativo al 1 por 100; **: significativo al 5 por 100; *: significativo al 10 por 100.

PIB per cápita no es significativo, lo que viene a confirmar las conclusiones antes apuntada de que el nivel de desarrollo económico no es un factor explicativo relevante.

Recapitulando: hasta el momento hemos visto que el crecimiento del PIB, la expansión de la educación superior, la participación en manifestación, la dictadura pasada y el tamaño de la población son las variables independientes más importantes. Las correlaciones de la tabla 3 indican, no obstante, que podría haber cierto solapamiento entre todas estas variables. De hecho, tenemos un problema serio en la relación entre el crecimiento económico y la dictadura pasada ($r = 0,73$). Los países que crecieron más deprisa en los 1960s son también los que han pasado por períodos dictatoriales. Creo que lo verdaderamente importante aquí es la inestabilidad política pasada y no la modernización o el crecimiento económico, por razones tanto sustantivas como estadísticas. Las razones sustantivas las presento en la próxima sección, en la que se discuten varias interpretaciones de los resultados encontrados. Por lo que toca a los argumentos estadísticos, mencionaré dos. En primer lugar, la dictadura pasada tiene una asociación más fuerte con el terrorismo revolucionario que la modernización (con cualquiera de las dos variables dependientes, ya sea el número total de muertes o el indicador de impacto que he propuesto). La dictadura pasada da cuenta del 62 por 100 de la varianza, frente al 41 por 100 de la modernización. En segundo lugar, a pesar de la correlación tan alta entre las dos variables independientes, la dictadura pasada continua siendo significativa cuando se introducen ambas variables en el análisis de regresión, mientras que la modernización deja de serlo.

Habiendo descartado la hipótesis de la modernización, la tabla 7 presenta los resultados definitivos cuando se combinan las «mejores» variables independientes: expansión de la educación superior, participación en manifestaciones, tamaño de la población y dictadura pasada. Este modelo explica el 83 por 100 de la varianza. Una vez más, la dictadura pasada es la variable más significativa. La población y las manifestaciones también son importantes, aunque debido al tamaño reducido de la muestra, sólo son significativas con un nivel de significación del 10 por 100. Habiendo introducido estas variables, la expansión de la educación superior pierde parte de su poder explicativo y sólo resulta significativa con un nivel de significación del 20 por 100.

TABLA 7. *Modelo final de regresión*

	Coefficientes
Constante.	-11,802** (5,076)
Dictadura pasada	2,921** (1,226)
Ln(población).	,679* (,327)
Manifestaciones	,170* (,085)
Expansión de la educación superior.	,184 (,116)
R ²	,83
N.	21

Errores típicos robustos entre paréntesis.

***: significativo al 1 por 100; **: significativo al 5 por 100;

* significativo al 10 por 100.

En resumen: el terrorismo revolucionario se desarrolla o se selecciona en países con un pasado dictatorial, grandes poblaciones, y una alta participación en manifestaciones.

4. DISCUSIÓN

Si intentáramos establecer una conexión entre las movilizaciones que tuvieron lugar en torno a 1968 y la posterior oleada de terrorismo revolucionario, lo lógico sería esperar un mayor nivel de este tipo de terrorismo en Francia, Italia, Estados Unidos y Japón, pues 1968 fue especialmente intenso en estos cuatro países. Sin embargo, de estos cuatro países, dos tuvieron poco o ningún terrorismo: Francia y Estados Unidos. A primera vista, resulta intrigante que Francia no desarrollara el terrorismo que sufrieron Alemania o Italia. En Francia el movimiento del 68 llegó a paralizar el país, creando una crisis política de enorme importancia. Con todo, no hubo experiencia terrorista, o mejor dicho, surgió bastante tiempo después, en 1980, tuvo una fuerza muy limitada, y, como he apuntado antes, muchos de sus componentes procedían de familias españolas exiliadas. En Estados Unidos la agitación universitaria se complementó con las protestas en contra de la guerra de Vietnam. Pero, de nuevo, no encontramos terrorismo letal, con la excepción del *Black Liberation Army*. Esta organización no encaja demasiado bien en el modelo puro de terrorismo revolucionario, ya que su motivación no radicaba tanto en la explotación capitalista como en la discriminación racial.

No obstante, la ausencia de terrorismo revolucionario en Francia y Estados Unidos no parece tan sorprendente dados los resultados estadísticos de la sección anterior. El aparente misterio queda resuelto si reparamos en que los dos países tienen algo en común, a saber, que ninguno de los dos pasó por una fase dictatorial durante el siglo xx. Ahora bien, ¿por qué los países que sí pasaron por esa fase presentan unas condiciones favorables para el desarrollo del terrorismo revolucionario? La pregunta es especialmente difícil de responder en los casos de Alemania, Japón o Italia, en los que la dictadura terminó en un pasado más bien distante, tras la derrota de estos países en la Segunda Guerra Mundial. ¿Cómo es posible que un suceso tan remoto pudiera tener una influencia tan sobresaliente treinta años después?

ENGINE (2004: 38) sugiere una interpretación basada en el concepto de legitimidad: «Si hay presencia de períodos no democráticos en el pasado cercano, puede que surjan preguntas sobre la auténtica naturaleza del Estado y su legitimidad». Es difícil entender qué significa exactamente «legitimidad» en este contexto. ¿Cómo distinguir la legitimidad del Estado británico frente a la del alemán? Si el criterio para decidir que Alemania tiene un déficit de legitimidad frente a Gran Bretaña es el pasado turbulento de Alemania, o la ocurrencia misma del terrorismo en ese país, entonces la explicación en términos de legitimidad se vuelve circular. Por otra parte, no está

claro por qué los problemas de legitimidad del pasado (sobre todo si es un pasado lejano) se transmiten necesariamente al nuevo régimen político.

KATZENSTEIN (1998) ofrece dos hipótesis más interesantes a partir de una comparación de cuatro casos, Estados Unidos, Alemania, Italia y Japón. Según la primera, los políticos del nuevo régimen tienen especial aprehensión ante el desafío que supone la protesta política y en consecuencia desarrollan reacciones excesivas que realimentan a las organizaciones insurgentes, las cuales, gracias a esa reacción exagerada, tienen mayor facilidad para encontrar apoyos y nuevos miembros que prolonguen la campaña de violencia. Según la segunda hipótesis, los terroristas temen un retorno al pasado autoritario y por tanto intensifican la violencia para tratar de impedirlo.

Expresadas de este modo, no parece que estas hipótesis sean demasiado plausibles. En cuanto a la primera, no hay datos que avalen que los países con pasado autoritario fueran más duros a la hora de reprimir la protesta en los 1960s y 1970s que los países de larga tradición democrática. No parece, por ejemplo, que la represión en Estados Unidos fuera más débil que en Alemania. En Estados Unidos, en 1970, la Guardia Nacional mató a cuatro estudiantes en la Kent State University de Ohio, y a otros dos en la Jackson State University de Mississippi. Resulta imposible encontrar suceso alguno de similar magnitud en las protestas estudiantiles alemanas.

Por lo que se refiere a la segunda hipótesis, no acaba de entenderse cómo el miedo a una vuelta al pasado autoritario lleva a los revolucionarios a intensificar el uso de la violencia. Podría parecer que lo lógico es justo lo contrario: dado ese miedo, mejor abandonar la violencia. En este sentido, la experiencia de Uruguay, en la que el terrorismo tupamaro generó una crisis política que se cerró con una involución militar que puso fin a un largo período democrático, debería haber sido motivo de reflexión y prudencia en los países desarrollados.

Con todo, es posible desarrollar en una dirección algo distinta las hipótesis de Katzenstein. Pudiera ser que los activistas revolucionarios reaccionen de manera diferente ante sucesos muy parecidos en países con distintas tradiciones políticas. En concreto, es posible que en países con pasado autoritario la represión del Estado se entienda como confirmación de dudas iniciales sobre la condición democrática del régimen.

El hecho es que los terroristas revolucionarios en todos los casos consideraron que el sistema democrático era una impostura que enmascaraba la existencia de un Estado autoritario. La acusación de que el Estado no era realmente democrático puede constatarse en casi todas las organizaciones de la época: la *Angry Brigade*, los *Weather Underground*, el GRAPO, la RAF, o las Brigadas Rojas. Era uno de los postulados ideológicos de la izquierda ra-

dical de la época. Sin embargo, parece que sólo en los países con pasado autoritario se interpretó la represión del Estado como confirmación de esta creencia (11). Con otras palabras: antes sucesos similares (represión del Estado ante la protesta de los movimientos de izquierdas), los revolucionarios sacaron distintas conclusiones según cuál fuese la tradición política del país.

En Alemania, como antes he apuntado, la represión del Estado no fue en ningún caso tan brutal como en Estados Unidos. Apenas hubo casos en que la policía matara a manifestantes. Por eso mismo resulta tan reveladora la reacción de Gudrun Ensslin (quien tuvo un destacado papel en el nacimiento de la RAF) tras la muerte de Berno Ohnesorg en una manifestación en protesta por la visita del Sha de Irán en Berlín en 1967: «Este Estado fascista pretende matarnos a todos... La violencia es el único método para responder a la violencia» (citado en VARON, 2004: 39).

En Italia, Alberto Franceschini, uno de los tres fundadores de las Brigadas Rojas (con Renato Curcio y Margarita Cargol), pasó por una experiencia similar. En un libro entrevista relata el profundo impacto que tuvo en su formación política la muerte de cinco jóvenes a manos de la policía durante una manifestación en Reggio Emilia el 7 de julio de 1960. Franceschini tenía sólo trece años y conocía personalmente a uno de los jóvenes muertos. Aquello le convenció de que el sistema era una farsa. Fue alejándose progresivamente del PCI y radicalizando su postura. Recuerda así su posición siete años después, en 1967:

No se podía uno fiar de la burguesía y sus instituciones, la democracia era sólo un truco; si no molestabas, te dejaban sobrevivir, pero bastaba que intentaras cambiar realmente las cosas para que te dispararan a bocajarro. (FASANELLA y FRANCESCHINI, 2004: 27)

Ante este diagnóstico, Franceschini y tantos otros concluyeron que la única vía para realizar una transformación profunda de la sociedad pasaba por la violencia.

En Italia la connivencia de los aparatos de seguridad del Estado con los terroristas fascistas responsables de la cadena de atentados indiscriminados que se inició con la explosión en la Piazza Fontana de Milán, así como los fallidos intentos de golpe en 1970 y 1973, terminaron de convencer a muchos radicales de que la democracia era un mero disfraz institucional tras el cual se ocul-

(11) MARWICK (1998), basándose en los casos de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia e Italia, atribuye gran importancia al papel de la represión, aunque considera que la represión influye igual al margen del pasado político del Estado. Según el autor, si en Francia no hubo terrorismo es porque la policía no mató a nadie durante mayo de 1968.

taba un sistema oligárquico de raíz autoritaria. Este tipo de creencia fue el que, en la práctica, llevó al célebre editor y millonario Giangacomo Feltrinelli a adoptar la vía armada mediante la creación del primer grupo terrorista revolucionario en Italia, el *Grupo d'Azione Partigiana* (FELTRINELLI, 2002).

En España el GRAPO estaba convencido de que la transición a la democracia era un intento de engañar a las masas trabajadoras, haciéndolas creer que se evolucionaba hacia un sistema democrático que en última instancia mantenía una continuidad esencial con el régimen franquista.

Resulta más difícil pensar que los revolucionarios británicos, franceses o americanos pudieran tomarse en serio que sus Estados no eran realmente democráticos. Por mucho que los revolucionarios americanos creyeran que la guerra de Vietnam era una aventura imperialista, o por muy brutal que fuera en ocasiones la represión de la Guardia Nacional, no concluyeron que el sistema era una farsa. La larga tradición democrática de estos países les hizo detenerse ante la posibilidad de saltar a la lucha armada.

Supongamos que esta forma de presentar el argumento fuera correcta. Aun así, todavía no hemos contestado a la cuestión principal. Una vez reconocido que en los países con episodios pasados autoritarios los revolucionarios pensaban que la democracia no era más que una forma de hacer aceptable para la clase trabajadora la supervivencia de un régimen autoritario, la pregunta es: ¿por qué esa constatación les lleva al terrorismo letal?

En este punto es importante traer a colación uno de los hallazgos estadísticos más sólidos del estudio de PRZEWORSKI *et al.* (2000: 127), a saber, que la inestabilidad política en el pasado es uno de los mejores predictores de la inestabilidad de regímenes posteriores. Los países que han atravesado más transiciones en el pasado son los que tienen mayor probabilidad de volver a experimentarlas. Esto encaja con lo que encontramos en el terrorismo revolucionario: hay un intento de acabar con el régimen en aquellos países que han pasado por transiciones políticas en el pasado.

Podemos pensar en varios mecanismos para dar cuenta de esta relación: los terroristas revolucionarios, convencidos de que la democracia es una impostura, creen que pueden acabar con la misma, igual que sucedió en el pasado, cuando esos países entraron o salieron de períodos dictatoriales. Igualmente, los revolucionarios pueden pensar que si el régimen contra el que luchan es una dictadura disfrazada, la violencia descubrirá su auténtico rostro. Cuando la clase trabajadora, el sujeto revolucionario, lo comprenda, se pondrá del lado de los terroristas. Este tipo de expectativas tan optimistas no pueden aflorar en países con una tradición democrática asentada.

Resumiendo: en países con un pasado político turbulento los revolucionarios tienen creencias sobre la naturaleza del Estado algo distintas a las de

los revolucionarios en países con largas democracias. Una forma de captar esta diferencia consiste en observar cómo responden de manera distinta en cada caso a la represión del Estado. Los revolucionarios en países con pasado dictatorial piensan que el régimen es frágil y en consecuencia se atreven a desafiarlo violentamente (pensando que si en el pasado ya cayó, bien puede volver a suceder ahora, o que si la clase trabajadora entiende que el Estado en el que viven es autoritario gracias a la violencia terrorista, los trabajadores se movilizarán a favor de la revolución). Con otras palabras: la dictadura pasada es un indicio para los revolucionarios sobre la debilidad del sistema, o sobre la probabilidad de que la violencia movilice a las masas.

5. CONCLUSIONES

Este artículo muestra que a pesar del papel fundamental que desempeña la contingencia en el terrorismo, es posible encontrar algunos determinantes sistemáticos de la violencia política revolucionaria cuando se lleva a cabo un análisis comparado entre países. He renunciado a hablar de «causas» del terrorismo, prefiriendo plantear la cuestión en términos de las condiciones que hacen que la ocurrencia del terrorismo sea más o menos probable. Es lógico proceder así si, como creo, el terrorismo es una mezcla de azar y necesidad. Los grupos terroristas surgen de manera un tanto azarosa, pudiendo compararse su aparición al de una mutación política dentro del sistema. Sólo algunos de estos grupos sobreviven y se reproducen a lo largo del tiempo. La cuestión clave consiste en identificar las características nacionales que crean un nicho favorable para el desarrollo de este tipo de terrorismo. Es decir, qué factores nacionales favorecen la «selección política» de estos grupos violentos.

Con el propósito de encontrar los determinantes de la «selección política», he creado una base de datos con las muertes producidas por el terrorismo revolucionario en 21 países del mundo desarrollado. Además, he creado un índice de impacto del terrorismo que funciona bastante mejor que el indicador más frecuentemente utilizado en la literatura, el número de muertes.

El análisis estadístico de los datos revela que el terrorismo revolucionario se seleccionó en países que tuvieron algún período dictatorial durante el siglo XX, en países con alta población, y en países con participación elevada en manifestaciones. El factor más importante parece ser la dictadura pasada. He argumentado que en países con un pasado autoritario los terroristas tenían razones para pensar que el régimen era frágil y que era más probable que los trabajadores se pusieran de parte de los terroristas.

En principio, el modelo de selección política se podría aplicar a otras formas de terrorismo nacional. Por ejemplo, podría construirse una muestra de países con conflictos internos territoriales y averiguar qué factores explican que en unos se dé el terrorismo y en otros no. Sabemos que en casi todos esos países ha habido grupos radicales favorables a la violencia, pero sólo en algunos países esos grupos han evolucionado hacia organizaciones terroristas letales y de prolongada existencia (ETA en el País Vasco, los grupos Republicanos y Lealistas en Irlanda del Norte, Hamas y otros grupos en Palestina...). Es posible que factores similares a los ya encontrados en el caso del terrorismo revolucionario funcionen aquí de nuevo.

La idea de selección política, sin embargo, encuentra peor acomodo en el caso del terrorismo internacional, sobre todo en lo que se refiere a organizaciones que no tienen una base territorial clara, como Al Qaeda hoy o los grupos anarquistas en Europa a finales del siglo XIX y principios del XX. En cuanto que la unidad de observación no es un país, parece difícil pensar en hipótesis que ayuden a explicar por qué algunas organizaciones tienen más éxito que otras. Si en general hay un fuerte componente de contingencia asociado al terrorismo, no hay duda de que debe ser aún mayor en el terrorismo internacional sin base territorial.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, YONAH y DENNIS A. PLUCHINSKY (1992): *Europe's Red Terrorists: The Fighting Communist Organizations*, Frank Cass, Londres.
- AYERS, BILL (2001): *Fugitive Days*, Penguin, Nueva York.
- BJØRGO, TORE (ed.) (2005): *Root Causes of Terrorism*, Routledge, Londres.
- BLOMBERG, S. BROCK, GREGORY D. HESS y AKILA WEERAPANA (en prensa): «Economic Conditions and Terrorism», *European Journal of Political Economy*.
- CERNY, PHILIP G. (1981): «France: Non-Terrorism and the Politics of Repressive Tolerance», en JULIET LODGE (ed.), *Terrorism. A Challenge to the State*, 91-118, St. Martin's Press, Nueva York.
- COLLIER, PAUL y ANKE HOEFFLER (2004): «Greed and grievance in civil war», *Oxford Economic Papers*, 56, 563-595.
- CRENSHAW, MARTHA (1972): «The Concept of Revolutionary Terrorism», *Journal of Conflict Resolution*, 16, 383-396.
- (1981): «The Causes of Terrorism», *Comparative Politics*, 13, 379-99.
- CURCIO, RENATO (ed.) (1995): *La Mappa Perduta*, Sensibili alle Foglie, Roma.
- DARTNELL, MICHAEL Y. (1995): *Action Directe. Ultra-Left Terrorism in France, 1977-1987*, Frank Cass, Londres.
- DE LA CALLE, LUIS e IGNACIO SÁNCHEZ-CUENCA (2004): «La Selección de Víctimas en ETA», *Revista Española de Ciencia Política*, 10, 53-79.

- DELLA PORTA, DONATELLA (1995): *Social Movements, Political Violence, and the State. A Comparative Analysis of Italy and Germany*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ENGENE, JAN OSKAR (2004): *Terrorism in Western Europe. Explaining the Trends Since 1950*, Edward Elgar, Cheltenham.
- FARRELL, WILLIAM R. (1990): *Blood and Rage. The Story of the Japanese Red Army*, Lexington Books, Lexington (Mass.).
- FASANELLA, GIOVANNI y ALBERTO FRANCESCHINI (2004) *Che Cosa Sono Le BR*, RCS, Milán.
- FAY, MARIE-THERESE, MIKE MORRISSEY y MARIE SMYTH (1999): *Northern Ireland's Troubles. The Human Costs*, Pluto, Londres.
- FEARON, JAMES D. y DAVID D. LAITIN (2003): «Ethnicity, Insurgency, and Civil War», *American Political Science Review*, 97, 75-90.
- FELTRINELLI, CARLO (2002): *Feltrinelli: A Story of Riches, Revolution, and Violent Death*, Harcourt, Orlando.
- GINSBORG, PAUL (2003): *A History of Contemporary Italy*, Palgrave Macmillan, Londres.
- HEWITT, CHRISTOPHER (2003): *Understanding Terrorism in America. From the Klan to Al Qaeda*, Routledge, Londres.
- KASSIMERIS, GEORGE (2001): *Europe's Last Red Terrorists. The Revolutionary Organization 17 November*, Hurst, Londres.
- JENSEN, RICHARD BACH (2004): «Daggers, Rifles and Dynamite: Anarchist Terrorism in Nineteenth Century Europe», *Terrorism and Political Violence*, 16, 116-153.
- JOLL, JAMES (1980): *The Anarchists*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.).
- JONGMAN, A. J. (1992): «Trends in International and Domestic Terrorism in Western Europe, 1968-1988», *Terrorism and Political Violence*, 4, 26-76.
- KASSIMERIS, GEORGE (2001): *Europe's Last Red Terrorists. The Revolutionary Organization 17 November*, Hurst, Londres.
- KATZENSTEIN, PETER J. (1998): «Left-wing Violence and State Response: United States, Germany, Italy and Japan, 1960s-1990s», Working Paper, Institute for European Studies, Cornell University.
- LAUFER, DAVID (1988): «The Evolution of Belgian Terrorism», in JULIET LODGE (ed.), *The Threat of Terrorism*, 179-21, Wheatsheaf, Brighton.
- LÓPEZ-ALVES, FERNANDO (1989): «Political Crisis, Strategic Choices, and Terrorism: The Rise and Fall of the Uruguayan Tupamaros», *Terrorism and Political Violence*, 1, 202-41.
- MARWICK, ARTHUR (1998): *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States*, Oxford University Press, Oxford.
- MCCORMICK, GORDON H. y GUILLERMO OWEN (1996): «Revolutionary Origins and Conditional Mobilization», *European Journal of Political Economy*, 12, 377-402.
- MCKITTRICK, DAVID, SEAMUS KELTERS, BRIAN FEENEY y CHRIS THORNTON (1999): *Lost Lives. The Stories of the Men, Women, and Children Who Died as a Result of the Northern Ireland Troubles*, Mainstream, Edimburgo.

- MILLER, MARTIN A. (1995): «The Intellectual Origins of Modern Terrorism in Europe», en MARTHA CRENSHAW (ed.), *Terrorism in Context*, 27-62, The Pennsylvania State University Press, University Park.
- MONTALVO, JOSÉ G. y MARTA REYNAL-QUEROL (2005): «Ethnic Polarization, Potential Conflict, and Civil Wars», *American Economic Review*, 95, 796-816.
- MORETTI, MARIO (1998): *Brigate Rosse*, Baldini & Castoldi, Milano.
- MORRISSEY, MIKE y MARIE SMYTH (2002): *Northern Ireland After the Good Friday Agreement. Victims, Grievance and Blame*, Pluto, London.
- MOXON-BROWNE, EDWARD (1988): «Terrorism in France», in Juliet Lodge, ed, *The Threat of Terrorism*, 213-228, Wheatsheaf, Brighton.
- MOYANO, MARÍA (1995): *Argentina's Lost Patrol. Armed Struggle, 1969-1979*, Yale University Press, New Haven.
- NÚÑEZ FLORENCIO, RAFAEL (1983): *El Terrorismo Anarquista, 1888-1909*, Siglo XXI, Madrid.
- OLSON, MANCUR (1963) «Rapid Growth as a Destabilizing Force», *The Journal of Economic History*, 23, 529-552.
- PHILLIPS, PEGGY ANNE (1993): *Republican France. Divided Loyalties*, Greenwood, Westport.
- PRZEWORSKI, ADAM, MICHAEL E. ÁLVAREZ, JOSÉ ANTONIO CHEIBUB y FERNANDO LIMONGI (2000): *Democracy and Development. Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ROSS, JEFFREY IAN (1993): «Structural Causes of Oppositional Political Terrorism: Towards a Causal Model», *Journal of Peace Research*, 30, 317-29.
- RUBENSTEIN, RICHARD E. (1987): *Alchemists of Revolution. Terrorism in the Modern World*, Basic Books, Nueva York.
- SCHIFRES, SEBASTIAN (2004): *La Mouvance Autonome en France de 1976 a 1984*, tesis de Master, Universidad Paris X (Nanterre).
- SCHMID, ALEX P. (1988): «Politically Motivated Violent Activists in the Netherlands in the 1980s», en JULIET LODGE (ed.), *The Threat of Terrorism*, 145-178, Wheatsheaf, Brighton.
- SEIDMAN, MICHAEL (2004): *The Imaginary Revolution. Parisian Students and Workers in 1968*, Berghan, Nueva York.
- SURI, JEREMI (2003): *Power and Protest. Global Revolution and the Rise of Détente*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.).
- TILLY, CHARLES (1973) «Does Modernization Breed Revolution?», *Comparative Politics*, 5, 425-47.
- TORRES, JORGE (2002): *Tupamaros. La Derrota de las Armas*, Fin de Siglo, Montevideo.
- TROTSKY, LEON (1974): *Against Individual Terrorism*, Pathfinder, Nueva York.
- VAGUE, TOM (1997): *Anarchy in the UK. The Angry Brigade*, AK Press, Londres.
- VARON, JEREMY (2004): *Bringing the War Home. The Weather Underground, the Red Army Faction, and Revolutionary Violence in the Sixties and Seventies*, University of California Press, Berkeley.

- WEATHER UNDERGROUND (1974): *Prairie Fire. The Politics of Revolutionary Anti-Imperialism*, Communications Co, San Francisco.
- WICKHAM-CROWLEY, TIMOTHY P. (1992): *Guerrillas & Revolution in Latin America. A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*, Princeton University Press, Princeton.
- ZIMMERMAN, EKKART (1989): «Political Unrest in Western Europe», *West European Politics*, 12, 179-196.